

EL REGRESO A DIOS Y A LA IGLESIA

Volver a Dios y a la iglesia es un camino difícil. El pecado nos separa de Dios, y en casos serios puede resultar en la disciplina de parte de la iglesia. Estas experiencias nos pueden confundir o amargar, y hacer que nos sintamos alejados de la hermandad. Tal vez nos sintamos heridos, traicionados, o malentendidos por las personas que nos rodean. En medio de todos estos sentimientos, anhelamos poder restaurar nuestra relación con la iglesia. Quisiéramos volver y ser parte de la hermandad de nuevo. Pero nos preguntamos: *¿Realmente se preocupa la gente por mí? ¿Me perdonarán? ¿Me aceptarán? ¿Es posible volver a Dios y a la iglesia?*

Nuestro Dios es amoroso. Él perdona al pecador que viene a Cristo, confesando su

pecado. La iglesia también debe perdonar las faltas de los que se arrepienten, restaurándolos a la comunión de los hermanos. No importa cuán serio sea nuestro pecado, es posible ser restaurados.¹ Existe un camino de regreso a Dios y a la iglesia. El viaje a veces parece largo y solitario; muchas veces será difícil y frustrante; ipero valdrá la pena!

¹ La Biblia dice que existe sólo un pecado que no puede ser perdonado: la blasfemia contra el Espíritu Santo. (Mateo 12:31)

RECONOZCA SU CONDICIÓN

La realidad es que merecemos la ira y el juicio de Dios por nuestro pecado. No merecemos el amor y el perdón de Dios, ni el amor ni el perdón de nuestros semejantes. Dios hubiera podido destruirnos en nuestros pecados y condenarnos a sufrir el castigo eterno. Pero al contrario, nos extendió su misericordia y nos dio la oportunidad de volver a él. ¡Gracias a Dios por su amor y misericordia!

También debemos reconocer que *nosotros* fuimos los que nos apartamos de Dios. *Nosotros* escogimos pecar, y *nosotros* somos responsables ante Dios de nuestras acciones.

Nuestro hogar puede haber contribuido al fracaso. Además, es posible que hayamos enfrentado grandes tentaciones o influencias fuertes para hacer lo malo. Tal vez algunos hermanos de la iglesia no se interesaran en nosotros.

Pero fuimos *nosotros* los que escogimos

pecar. Y por eso, somos *nosotros* los que debemos tomar los pasos necesarios para volver a Dios y a su iglesia.

EL CAMINO DE REGRESO A DIOS

CONFESAMOS NUESTROS PECADOS.

Primero, debemos reconocer lo serio que es pecar contra Dios. Esto nos lleva a arrepentirnos y quebrantarnos ante él. Mientras mantengamos oculto nuestro pecado, seguiremos experimentando la disciplina de Dios. Si ya se lo hemos confesado a Dios en privado sin hallar descanso, tal vez nos preguntemos: *¿Tendré que confesar esto delante de toda la iglesia para realmente hallar el perdón y la libertad?*

La respuesta a esta pregunta puede variar de acuerdo con la naturaleza del pecado y el consejo de los pastores. Ya que la conducta inmoral que involucra a otra persona causa reproche a Dios y a la iglesia, confesar el pecado ante Dios y ante la hermandad libra al transgresor de la culpa y del temor de ser descubierto.